

AMALGAMA

La crisis fiscal del Estado

O'Connor, de los primeros en analizar los ministerios de Hacienda, parte de la base de que el monopolio y el estado son un mismo fenómeno casi superpuesto



JUAN EZEQUIEL MORALES

En nuestra habitual reunión filosófica de los martes, el colega economista sacó a relucir el texto de James O'Connor *La crisis fiscal del estado*, de 1973, que fue de las primeras obras que analizaron la importancia que tomaban los Ministerios de Hacienda en los estados democráticos occidentales de la segunda mitad del siglo XX. El derrotero de las estructu-

ras estatales, vistas ya desde una óptica posmarxista, en la que la dialéctica venía a completarse con las soluciones socialdemócratas, que empezaban a intentar construir un estado del bienestar dirigido como premio a una clase media que debiera ir engrosándose, fue un derrotero de incremento brutal de la fiscalidad, en un bucle en el que los estados cargaban con una creciente deuda cuyos intereses se imputan en las espaldas de esa inmensa masa de contribuyentes que trabajan hasta los meses de mayo o junio de cada año para pagar todos los impuestos que les acribillan, siendo para su beneficio personal y libre el trabajo del resto de los meses del año. Toda esta presión está a un ritmo creciente,

porque es una especie de burbuja, dado que la maquinaria del dinero está para resolver los déficit de una política derrochona, o de unos sistemas como el de la seguridad social que son, meramente, esquemas de Ponzi cuyo pato final lo paga el conjunto de los contribuyentes cuando el dinero no da para el pago de las pensiones. James O'Connor parte de la base de que el monopolio y el estado son un mismo fenómeno casi superpuesto. El Estado moderno dispone de un factor de crecimiento y control que es la deuda estatal, cuyo incremento fomenta el aumento de la expansión y acumulación del capital del sector privado. El capital monopolista estatal, pues, socializa con su reguero de dinero los costos de

capital: inversión social, gastos sociales para ganar legitimación (una legitimación weberiana), y se origina el bucle fiscal que conlleva el hecho de que la producción es social y los medios de producción y el beneficio son privados. El Estado moderno ha de encargarse, pues, de controlar la inflación, los costos y la fiscalidad para industrializar la economía y que la máquina siga creciendo y funcionando. Este bucle implica una inversión en medios que se paga con los impuestos. Al final alimentar la maquinaria para que el sector privado se lleve un buen beneficio, implica sacar tal beneficio del trabajo de los contribuyentes. Estos pagan, y las empresas producen, arriesgan y ganan. La crisis fiscal del Estado no es si-

no el desequilibrio en este esquema que se dirige, como todos los esquemas socioeconómicos, a una burbuja (en términos materialistas dialécticos a una contradicción). Este esquema neo-occidental, que tiende a privatizar el máximo de servicios estatales, funciona mucho mejor que una economía socialista dirigida, sencillamente, porque cuenta con el egoísmo de los agentes privados, núcleo principal de la vitalidad de las transacciones económicas. Pero el egoísmo es una substancia que tiende siempre a acaparar más y a ejercitar la avaricia, y esto genera las burbujas que, como plagas, terminan estallando. En eso estamos. La Administración emite más títulos de deuda y sube más los impuestos, los aumentos salariales se ven contrarrestados por los aumentos de la imposición directa, el malestar crece, e incluso así no da, y ese es el momento en el que toca la purga: la crisis fiscal del estado. El problema de Occidente, en economía, es un problema estructural a punto de estallar.

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

Desde Adán hasta Ali

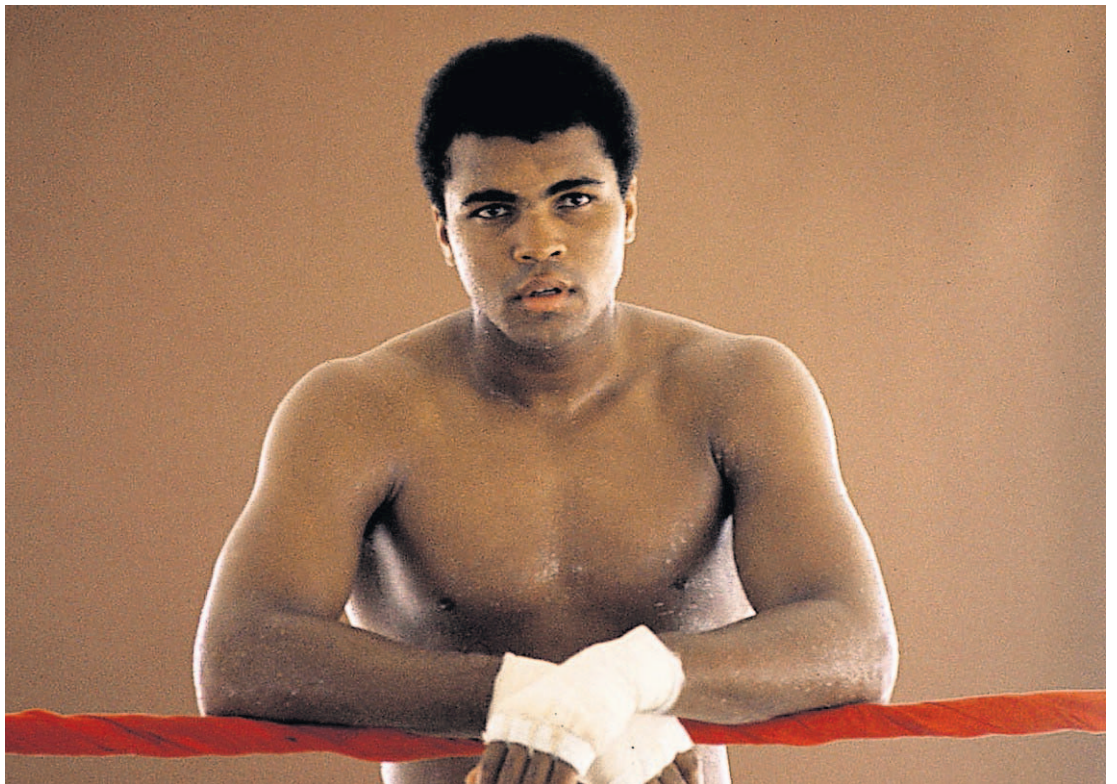
ANTONIO BORDÓN

No es frecuente que un periodista deportivo publique sus memorias. Esta es una tarea que se reserva, por ejemplo, para los futbolistas (*La jugada de mi vida*, de Andrés Iniesta), los ultrafondistas, (*No sé dónde está el límite pero sí sé dónde no está*, de Josef Ajram) o los tenistas (*Open*, de Andre Agassi). Por eso hay que considerar insólito el libro *En busca de Muhammad Ali*, publicado por Errata naturae, que ofrece los recuerdos del periodista deportivo Davis Miller sobre su amistad con el mejor boxeador de todos los tiempos, Cassius Clay, reconvertido más tarde en Muhammad Ali, puesto que, según sus propias palabras, Clay era un apellido de esclavo que él no había escogido. En realidad, Clay fue bautizado así en honor del político abolicionista Cassius Clay (1810-1903), un aristócrata sureño defensor de la emancipación de los negros.

Lo más relevante de *En busca de Muhammad Ali* es el homenaje que Miller tributa a Ali, una figura que llegó a conocer bastante bien, acaso mejor que nadie en toda la galaxia y la propia Tierra (y eso va también por Norman Mailer, Hunter S. Thompson y Joyce Carol Oates, la autora de *Del boxeo*): "Los hay que estudian las fallas de la corteza terrestre, los patrones de las tormentas o las galaxias, confiando en comprender el universo, el mundo en el que vivimos, su propia existencia. Otros reflexionan sobre la vida y

PRÓXIMO PRÓJIMO

A la espera de que Periférica reanude en España la publicación de la obra de Gordon Lish, a quien se le atribuye la creación del estilo de Raymond Carver, la editorial Sexto Piso publicará el debut literario de su hijo Atticus Lish, *Preparación para la próxima vida*. La novela se desarrolla en la Nueva York posterior a los atentados del 11-S, donde los ánimos contra los inmigrantes andan crispados y los soldados regresan de las guerras de Irak y Afganistán con su propia guerra en la cabeza. En este estado de cosas, Zou Lei se encuentra con Brad Skinner. Ella es una musulmana de origen chino de la etnia uigur que vive en las regiones del noroeste de China y ha entrado en Estados Unidos por la frontera de México. Él es un joven de 23 años que ha cumplido tres servicios en Irak y regresa a Nueva York con un trastorno de estrés posttraumático y una Beretta de nueve milímetros envuelta en una toalla militar dentro de su mochila de combate. Al igual que los robles más fuertes crecen con el viento en contra, Zou Lei y Skinner protagonizan una historia de amor tan tierna como tormentosa. En *Preparación para la próxima vida* Lish conjuga el desenfreno físico con el angst más desazonante.



El boxeador Muhammad Ali en 1970. | LA PROVINCIA / DLP

obra de un movimiento social o una persona. Desde los once años, yo he sido un estudioso de Muhammad Ali".

En busca de Muhammad Ali hay un deseo manifiesto de recuperar la figura del hombre cuyo destino en la historia del deporte no sólo fue lograr 56 victorias en 61 combates disputados (contra Henry Cooper, Sonny Liston, Joe Frazier, etc.), sino también de crear algo imperecedero, algo que nos sobrevivirá. Quizás por ello Ali quiso que Miller escribiera este libro. Se lo dijo una mañana de agosto de 1989 en la que ambos iniciaron una conversación sobre fantasmas: "Tú eres un fantasma. Supongo que me refiero a las imágenes que la gente tiene de ti, lo que ellos, y yo, e incluso tú, decimos que representas; eso son fan-

tasmas. Y yo también soy un fantasma. Ese querer, o mejor dicho, esa necesidad de plasmar algo sobre ti en el papel, de escribir la mejor historia que hay en mí".

El periodista deportivo Davis Miller escribe sobre su amistad con el mejor boxeador de todos los tiempos, Cassius Clay

Cuando abres *En busca de Muhammad Ali* sabes que Miller encontró la mejor historia que había en él, la de una amistad perdurable. Fueron 28 años de afecto

mutuo, y toda una vida, hasta la muerte de Ali el 3 de junio de 2016, de buen entendimiento, pese a la enfermedad neurodegenerativa del tres veces campeón del mundo. Philip Roth dijo que para escribir un buen libro lo que hace falta es coger restos, desechos, retazos de vida y luego prenderles fuego. Decía que si la "basura" es tuya, la hoguera arde bien y entonces tendrás un libro auténtico. Éste sin duda lo es. Tan auténtico como la superioridad de Ali en el ring: "Yo soy lo más grande que se ha visto en la historia del deporte. No es una fanfarronada; es lo que hay, punto. Mandad vuestros astronautas y que lo escriban en la luna: desde Adán hasta ahora, soy el más grande". No busquen más. Todo lo que siempre quiso saber sobre Ali está aquí.